

Transformaciones de la economía China (1978 – 1985).

Escrito por Profs. **Patricia de León** y **Líber Lena**

Podemos considerar a China como la economía de mayor crecimiento en lo que va del siglo XXI. Para entender el éxito actual tendremos que mirar la evolución económica de ese gigante. Tomando como referencia el cuadro de Perkins y Rawski ^[1] (que vimos en el curso), desde la instauración del régimen comunista (1949) observamos que el país atravesó diferentes fases. En la primera (1952-1957), se siguieron los mismos pasos que la economía soviética y las democracias populares del este de Europa -instalando planes quinquenales, reforma agraria y nacionalización de empresas- alcanzando un crecimiento promedio de 4,7% del PIB. En una segunda fase (1958 y 1978), la ruptura con la URSS marcó una política económica que se propuso -sin éxito- la industrialización en zonas rurales. Este período coincidió con "la revolución cultural". El saldo fue muy negativo debido a la contracción económica y hambrunas que provocaron la muerte de más de 20 millones de personas. En promedio hubo un decrecimiento del 0,5% del PBI.

En 1976, tras el fallecimiento de Mao Zedong y otros líderes del partido comunista chino, se produjo un cambio en la conducción del país que favoreció la transformación económica. Es en esta tercera etapa, que podemos ubicarla entre 1978 y 1985 con Deng Xiaoping al frente del régimen, donde China logró un crecimiento promedio de 3,2% del PBI.

¿Cómo lograron en esa tercera etapa revertir los resultados negativos anteriores? En buena medida, fue por la transformación de una economía de planificación central a un modelo mixto, con impulsos a la iniciativa privada y el mantenimiento de un Estado observador y regulador (que se fija metas y objetivos), dispuesto a intervenir para graduar los cambios e ir verificándolos a través del ensayo y error. O sea, que el Estado chino consiguió articular lo público y lo privado.

A nivel interno, las comunas se desintegraron y las tierras estatales pasaron a ser arrendadas por las familias campesinas, quienes producirían individualmente, dejando de entregar una cuota fija y comenzando a pagar un impuesto, permitiéndoseles que vendieran en mercados regionales el excedente generado a precios liberados. De esa manera, los campesinos vieron un estímulo y aumentaron la productividad. El incremento de la oferta de alimentos también favoreció a los consumidores de las ciudades. En el sexto plan quinquenal (1981 – 1985) la producción agrícola creció un 11% anual.

A nivel internacional, China apostó a la integración al mercado mundial, acompañando una nueva etapa de la globalización. Paralelamente a su alejamiento de la URSS, China se fue acercando a Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón. Esos vínculos gestados desde comienzos de los setentas darían sus frutos con la apertura económica y creación de zonas especiales. Múltiples empresas transnacionales instalaron fábricas en las regiones costeras (especialmente cerca de Hong Kong y Macao), aprovechando la mano de obra barata y disciplinada, las exoneraciones impositivas y las reglas institucionales claras (garantizadas por una estricta dictadura). Esas empresas importaron tecnología al país y multiplicaron las exportaciones al resto del mundo (provocando la desindustrialización en otras zonas). Hacia 1986 más 100 empresas transnacionales tenían instalaciones en China, entre ellas Peugeot y Volkswagen.

Para el sector industrial también se redujo la centralización y burocratización. Se promovió la descentralización geográfica y la gestión de gerentes de planta en cada fábrica, fomentando mecanismos de mercado para el incentivo individual. En varias zonas se crearon fábricas para producción liviana y de bienes de consumo, buscando satisfacer la demanda interna.

A partir de esta tercera etapa China se industrializa convirtiéndose en "el taller del mundo" y concretando un cambio estructural.

Se permitió la instalación de empresas industriales privadas y liberalización de los contratos. Las migraciones internas fueron controladas pero permitidas, habilitando a los trabajadores a buscar un mejor empleo (contrato), abriendo el mercado laboral.

China estimuló la importación de bienes de capital y tecnología. También favoreció el ingreso de técnicos extranjeros, al tiempo que permitió a muchos jóvenes viajar a estudiar en el exterior. De esta forma, el crecimiento del sector secundario no sería solamente por imitación, sino que se trató de incorporar y generar conocimientos.

En las empresas estatales se buscó dar mayor autonomía. También se establecieron premios a la productividad. Se abandonó la política de subsidios y se pasó a dar créditos condicionados. Las empresas ineficientes deberían cerrarse.

El Banco Mundial plantea que entre 1970 y 1980 la tasa de natalidad china se redujo prácticamente a la mitad, siendo de un 1,3 anual.

Según Samuel Huntington (Amestoy: 2010), en la década de los ochenta China logrará un crecimiento anual del 8%.

El gráfico "Growth and Poverty..." ^[iii] vemos entre 1981 y 1985 un crecimiento marcado del PBI/per cápita junto a una radical caída de la pobreza.

Sin embargo, las reformas económicas que permitieron el take off, también trajeron nuevos problemas: desempleo, aumento de la desigualdad, escases de productos en determinadas zonas e inflación.

En el período que estamos abordando China consiguió un crecimiento del PIB del 8% anual, y al mismo tiempo, estableció mecanismos de control de la natalidad, como la política del hijo único (1979-2015), asegurándose evadir la trampa malthusiana (por lo menos en el siglo XX, aunque la situación ha cambiado). Esos mecanismos implicaban propaganda a favor de tener un hijo por familia, ventajas a los matrimonios con un solo hijo (primas, extensión licencia maternal, prioridad en las listas de viviendas), y simultáneamente se establecían multas a quienes no cumplieran con la política y se estimulaba el aborto.

China consiguió disminuir drásticamente la tasa de natalidad y en menor medida, aunque en forma importante, la tasa de mortalidad. De manera que la tasa de crecimiento de la población fue controlada. Tomando como referencia el cuadro de Maddison (2002) ^[iii], notamos que China logró un PIB/per cápita de 6,4 entre 1973 y 2000. En el mismo período el PIB/pc mundial fue de 1,4. Gracias a los resultados económicos de ese último cuarto del siglo XX, China logró un PIB/pc de 2,3 (1900-2000), solo siendo superada por Japón (por tan solo 0,6 puntos), y logrando estar 0,7 puntos por encima del promedio mundial.

Si incorporamos los aportes de Todaro y Solow, podemos afirmar que China cumplió con varios factores de crecimiento (desde la teoría neoclásica): Acumulación de capital (estatal y privado, nacional y extranjero), un crecimiento de la población controlado que aportaba gran cantidad de mano de obra disponible, progreso tecnológico (favorecido por las inversiones extranjeras y posteriormente, por las universidades chinas). A través de la apertura e integración comercial, la desregulación (relativa) planteada por el socialismo de mercado, China favoreció a la globalización (curiosamente, acompañada por la intervención estatal). De todas formas, es riesgoso analizar el caso chino desde la perspectiva neoclásica o evolucionista (formuladas para sistemas liberales-capitalistas).

Rompiendo la lógica neoinstitucionalista, el partido comunista chino mantuvo cierta regulación estatal y continuó alejado de la democracia liberal, pero generó normas de conducta, reglas claras e incentivos (Douglas North) que resultaron atractivos para cientos de empresas multinacionales que se establecieron en el país.

Simon Kuznets estableció una definición de crecimiento económico que va más allá del PBI/pc. Agrega la capacidad de la economía para brindar a la población bienes sofisticados, relacionada con el desarrollo tecnológico, ajustes institucionales e ideológicos. Podemos decir que China (1978-2021) logró paulatinamente acercarse a esa definición. Aunque en el período de 1978-1985 la población no accedía más que a productos muy básicos y las manufacturas tenían bajos niveles de valor agregado. En tal sentido, siguiendo la postura de Ha-Joon Chang, en esos siete años China tuvo un crecimiento del PIB .aunque no alcanzó niveles de bienestar social considerables, tampoco observamos un crecimiento sostenible (dado el daño medioambiental provocado por la industrialización).

Desde las teorías del desarrollo, forzando el alcance geográfico de los postulados, contemplamos que China adoptó políticas que estimularon su dinámica expansiva. Por ejemplo, al tiempo que se abrió al mercado exterior, encontró socios en todo el mundo que demandaron sus productos industriales (sector moderno). También consiguió aumentar la tasa de ahorro (con el ingreso de capital extranjero y tecnología importada IED). Acercándonos a la teoría cepalina-estructuralista, la creciente industrialización implicó un cambio estructural rápido y virtuoso. Si estudiáramos el intercambio comercial de China con América Latina o África (1978-2021), podríamos notar que se ha convertido en una economía central.

Si miramos el ejemplo chino desde la óptica neoestructuralista, podemos destacar que construyó una competitividad auténtica, a través del cambio tecnológico, la diversificación productiva, el paulatino

crecimiento del capital humano y la diversificación productiva, aunque se fue ampliando la desigualdad. La adaptación a la demanda mundial, la ampliación de los rubros producidos, las estrategias para generar ventajas competitivas, permitieron que China escapara de la especialización monoproducción (Hausmann).

A modo de conclusión: China (1978-1985) se fue desregularizando e integrando al mercado mundial permitiéndole pasar de una economía agrícola a una industrial. Ese cambio estructural impulsó un crecimiento económico espectacular. Sin embargo, en esa etapa, se observa un aumento del desempleo, salarios muy bajos, condiciones laborales precarias, daño medioambiental y un incremento de la desigualdad acompañado de la falta de libertades políticas. Paradójicamente, la industrialización acelerada de China implicó la desindustrialización de muchas regiones (incapaces de competir con los costos de producción asiáticos) y coincidió con el abandono paulatino del modelo fordista y el estado de bienestar en el mundo desarrollado.

Notas

[i]

Phases of negative TFP in Mao's era: the large increase in capital an investment

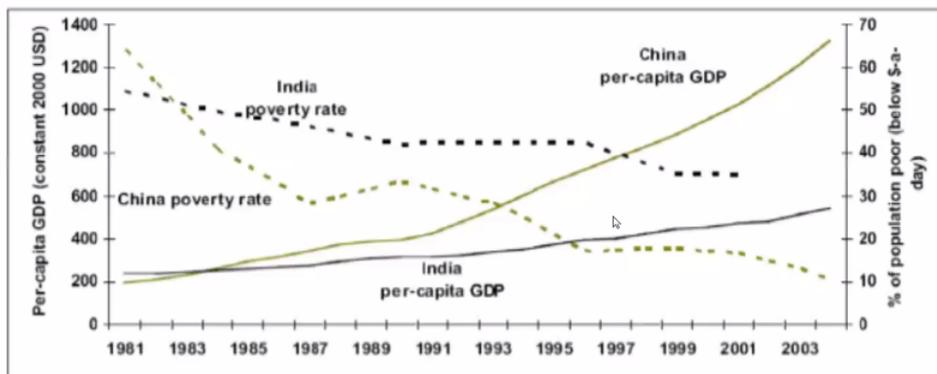
Table 1. Annual Growth of China's GDP, Fixed Capital, Labor

Period	GDP	Average Growth of Inputs			Average TFP Growth
		Fixed Capital	Labor Input	Education Enhanced	
		K	L	H	
1952-2005	7.0	7.7	1.9	2.6	2.1
1952-1978	4.4	5.8	1.9	2.5	0.5
1952-1957	6.5	1.9	1.2	1.7	4.7
1957-1978	3.9	6.7	2.0	2.7	-0.5
1957-1965	2.4	5.2	1.5	2.1	-1.0
1965-1978	4.9	7.7	2.4	3.1	-0.2
1978-2005	9.5	9.6	1.9	2.7	3.8
1978-1985	9.7	9.2	3.4	4.5	3.2
1985-1990	7.7	6.9	2.5	2.9	3.1
1990-1995	11.7	9.1	1.4	1.9	6.7
1995-2000	8.6	10.5	0.9	1.6	3.2
2000-2005	9.5	12.6	1.0	1.8	3.1

Source: Perkins and Rawski, 2008.

Figure 6.1 Growth and Poverty Reduction in China and India, 1981–2003

[ii]



[iii]

Fases del crecimiento económico mundial por regiones, 1900-2000 (tasas medias de variación anual acumulativa del PIB real por habitante)

Regiones	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-2000	1900-2000
Europa occidental	1,4	0,9	3,9	1,9	1,9
Nuevos países occidentales (a)	2,1	1,6	2,4	1,8	1,9
Japón	1,3	0,9	8,0	2,3	2,9
Europa Meridional	0,8	0,4	4,9	1,8	1,9
Europa oriental	1,6	1,2	3,5	-1,1	1,1
América Latina	2,3	1,5	2,5	0,8	1,6
Asia (b)	0,7	0,1	2,9	1,7	1,2
China	0,4	-0,3	2,9	6,4	2,3
Africa	1,1	1,0	2,0	0,0	1,0
Mundo	1,5	0,9	2,9	1,4	1,6

(a) Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (b) Excluidos China y Japón.
Fuente: MADDISON (2002)

Bibliografía

B. Amestoy, A. Decia y L. Di Lorenzo (2008), *Historia del mundo actual*, Montevideo, Ed. Santillana. Págs. 198-204.

L. Berna, P. Langone y S. Pera (2015) *Historia económica y social del Uruguay 1870-2000*, Montevideo, Ed. Santillana. Págs. 300-304.

R. Remo (Dir.) y A. Villaverde (Coord.) (1990) *Guía del Tercer Mundo*. Montevideo, Ed. Instituto del Tercer Mundo. Págs. 320-324.

M. Amejeiras y M. C. Siniscalco (1985). *El camino elegido por China. Bases de nuestro tiempo: El Tercer Mundo*. Número 7. Ediciones "las bases", Montevideo. Pág. 27.

J. Martínez Carreras (1987). *La China de Mao. Historia del siglo XX, Historia Universal*. Volumen 27. Ed. Grupo 16, Barcelona. Págs. 109-127.

A. Rico (1986). *Reformas económicas en China. Bases de nuestro tiempo: El mundo Socialista*. Número 14. Ediciones "las bases", Montevideo. Pág. 28.